



Simón dice que soy terca

Daniella Castellanos

Toda mi vida han usado la palabra “terca” para describirme. Unos la usan porque no suelo cambiar de parecer fácilmente. Otros porque, cuando veo oportunidad de debatir, lo hago sin pensar mucho. Mi padre dice que es porque soy igual a mi madre y, considerando que son divorciados, no estoy muy segura de si lo dice con una buena connotación.

¿Qué pienso yo? Pienso que soy terca porque se me permite serlo. Aunque mi orgullo chille al admitirlo y haga lo imposible para ocultarlo, cuando se trata de terquedad soy como un ser hambriento que saborea su primera comida en días. Un ser salvaje y un tanto desesperado. Por eso creo que piensan que es una cualidad mía, al ser tan dominante cuando aparece. Es como un retorcido juego de Simón Dice que marcó la forma en que me veo y actúo.

Simón dice que las colitas con cauchos de colores me dicen cómo debo peinarme, así que lo hago.

Simón dice que los vestidos y faldas son para las niñas, así que me las pongo, aunque no me dejen jugar y correr muy bien.

Simón dice que las niñas no se sientan con las piernas abiertas, así que no lo hago, pero me enoja.

Dice que el pelo liso y largo es super cool, así que me lo pongo liso y largo, aunque eso no lo dijo Simón.

Simón dice que una es bonita si es delgada, así que me mato por serlo, aunque nunca lo logre.

Simón dice que la ropa debe ser ajustada, pero recatada para dar forma, así que me la pongo así, pero no me siento cómoda y lo noto al ver mi mirada mata personas.

Simón dice que hay que depilarse para que nadie vea ni un pelo, pero yo peleo porque me parece sexista, aunque al día siguiente no me ves ni un pelo. Estoy inquieta.

Dice que no olvides maquillarte, se ven mucho tus ojeras, me parece innecesario, pero me ves envidiando a todas mis amigas con las caras pulcras. Sin embargo, me niego a seguir la orden.

No sonrías mostrando los dientes si tienes brackets, qué bueno que no eres una jirafa porque nadie quiere ser novia de alguien alta, no seas obscena, conduces bien para ser mujer, deberías ser más firme en ciertas partes de tu cuerpo. Así que lo hago. PORQUE SIMÓN ME DICE QUE LO HAGA. Porque él lo dijo, ¿cierto?

No existe un momento o una anécdota que me permita decirte: ya entendí mi cuerpo o, al menos, ahora lo veo. Puede que sea ciega o que de verdad sea terca, pero solo lo vi cuando había más de un recuerdo al darme la vuelta. Lo percibo en los comentarios de mi mamá cuando era pequeña, los susurros que escuchaba en el colegio. Ahora creo que es imposible no verlo, porque está en todos lados. Puede que esté tan metido en mi cerebro que, a donde yo vaya, él va conmigo.

Lo que aprendí es que, de tanto dejar que Simón decidiera sobre mi cuerpo, permití que él sintiera que es más suyo que mío. Y no sé cómo hacer para hacerle entender que, si tuviera dueño, sería de mi madre que fue la que me parió. Así que soy terca, pero no porque confronte lo que otros piensan, sino porque estuve tanto tiempo callada que ahora que sé que tengo voz, solo sé gritar.

Daniella Castellanos

Hilique utat mi, coreptas ullorum ipsum quatium rest liquodi taturiam sandaeperchilibus et recusam imaximusam, es velibusandis iliquia nonsecta.